

INSPIRACIÓN PARA EUROPA: ANÁLISIS DE LA HISTORIA DE ÉXITO DE LA SOCIAL DEMOCRACIA ESPAÑOLA



**INSPIRACIÓN
PARA EUROPA:**
ANÁLISIS DE LA
HISTORIA DE ÉXITO
DE LA SOCIAL
DEMOCRACIA
ESPAÑOLA

Report published by:

FEPS – Foundation for European Progressive Studies

Rue Montoyer, 40 – 1000 Brussels, Belgium

www.feps-europe.eu

FOUNDATION FOR EUROPEAN
PROGRESSIVE STUDIES
FONDATION EUROPÉENNE
D'ÉTUDES PROGRESSISTES



Fundación Pablo Iglesias

Calle del Marqués del Riscal, 6 - Bajo - 28010 Madrid, Spain

<https://www.fpabloiglesias.es>

FUNDACIÓN
PABLO IGLESIAS

Masarykova Demokraticka Academia

Hybernská 1033/7- Praha 1, 110 00, Czech Republic

<https://masarykovaakademie.cz>

M^da Masarykova
demokratická
akademie

Author: Jorge Galindo

Jorge Galindo (Valencia, 1985) es doctor en sociología por la Universidad de Ginebra. Su investigación se centró en la evolución de las políticas de la clase obrera (y los partidos en los que se ha sustentado tradicionalmente) en Europa desde el inicio del siglo XXI. Desde 2016 es columnista en el periódico El País. En 2011 fundó Politikon junto a otros científicos sociales. Politikon se convirtió en una de las referencias clave para el análisis político en España. Con ellos también escribió los libros "La urna rota" (2014) y "El muro invisible" (2017).

Responsible editors:

Laszlo Andor, FEPS Secretary General

Beatriz Corredor, President Fundación Pablo Iglesias

Vladimr Spidla, President Masarykova Demokraticka Academia

This report was produced with the financial support of the European Parliament.



Photo : Frank Fischbach / Shutterstock.com

Copyright : FEPS, Fundación Pablo Iglesias, Masarykova Demokraticka Academia

This report does not represent the collective views of FEPS, Fundación Pablo Iglesias or Masarykova Demokraticka Academia but only the opinion of the respective author. The responsibility of FEPS, Fundación Pablo Iglesias or Masarykova Demokraticka Academia is limited to approving its publication as worthy of consideration for the global progressive movement.

**INSPIRACIÓN
PARA EUROPA:**
ANÁLISIS DE LA
HISTORIA DE ÉXITO
DE LA SOCIAL
DEMOCRACIA
ESPAÑOLA

INTRODUCCIÓN.

POR ANIA SKRZYPEK, FEPS SENIOR RESEARCH FELLOW

El resultado de las últimas elecciones europeas supuso una victoria para el PSOE, que se convirtió en la delegación más grande dentro del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo. Y no hablamos solo de una victoria en número de votos. Los partidos progresistas de todo el continente miran a España como un ejemplo de nueva política con Pedro Sánchez al frente como líder carismático.

¿Cómo se fraguó este resultado? Porque hace un par de años la situación del país era la opuesta a la actual. El bipartidismo tradicional se vio amenazado por nuevas fuerzas emergentes. Estas fuerzas consolidaban políticamente las protestas de las movilizaciones sociales que surgieron durante la crisis económica de 2008 y sus efectos posteriores. Estos hechos sugerían que los ciudadanos ya no confiaban en el sistema político y sus actores para dar una solución basada en la justicia social y alcanzar así un futuro próspero.

Para complicar aún más las cosas, el persistente debate acerca de una mayor descentralización ganó protagonismo a nivel nacional. La demandas por parte de las comunidades de una mayor autonomía o incluso de independencia se pusieron en primera fila. El contexto precipitó algunos hechos como los sucedidos en Cataluña, donde un referéndum ilegal, entre otros asuntos, llevó a una división drástica de opiniones entre los habitantes de la región.

En cuanto al PSOE, buscaba una manera de salir adelante. Tras unas negociaciones fallidas para formar gobierno y la llegada del Partido Popular al poder, Pedro Sánchez abandonó el liderazgo del partido y su escaño en el Congreso. Este fue una acción sin

precedentes, ya que no es usual que sus contemporáneos sientan tal nivel de responsabilidad y que estén dispuestos a dejarlo todo. Esta fue una de las señales que indicaban que Sánchez estaba preparado para actuar de acuerdo con altos estándares éticos. Este hecho le convirtió en una persona honorable, tal y como se tradujo más adelante.

Los meses siguientes no fueron fáciles para el PSOE. En lo que se refiere a Pedro Sánchez decidió empezar de cero y volver a ganarse la confianza de los miembros del partido, emergiendo victorioso contra toda predicción. Había vuelto trayendo consigo una ola de entusiasmo, fresca y atrayendo a jóvenes votantes. De hecho, emergió como alguien por el que los electores hacían cola para asistir a sus mítines. Sánchez puso de manifiesto ser diferente a cualquiera de sus rivales. Fue capaz de conquistar un terreno que hizo de él un político capaz de convencer a los votantes anteriormente mencionados que estaban descontentos con el “establishment”. Aspiraba a liderar el partido dentro del sistema pero rechazando toda mala práctica que pudiese perjudicar al sistema democrático.

Tal y como probaron los hechos, esto era lo que necesitaba el PSOE para asistir al posicionamiento de su líder y del partido de nuevo en un lugar prominente.

Desde ese momento los acontecimientos se desarrollaron de manera increíble. La moción de censura al Partido Popular, la elección de Pedro Sánchez para liderar el gobierno, algunas elecciones regionales con distintos resultados, la convocatoria de elecciones, la exhaustiva campaña electoral a nivel nacional que fue la antesala de la campaña europea. Es difícil enumerar todos estos hechos que reflejan el dinamismo de este periodo. Lo que fue decisivo en lo que se refiere al PSOE fue que el partido estaba comprometido forjando un mensaje positivo de esperanza, perspectivas e igualdad de oportunidades. Puso atrás los tiempos de insensata austeridad. Presentó una modernidad en una era

de posibilidades que podía mejorar la vida de las personas, con igualdad (especialmente de género) y justicia social (sobre todo en lo que concierne a juventud y cambio climático), siendo estos los principios que guían sus acciones políticas. Con este fin, la política conlleva prestar atención a altos estándares morales que para Pedro Sánchez no sólo eran principios éticos sino guías de acción. Sentó con ellas una agenda que defendía y promovía una democracia basada en la transparencia, el sentido de responsabilidad política y el respeto de ser cargo electo.

Estos hechos ofrecen al menos una explicación parcial de por qué comprender la historia de éxito de la social democracia española se considera una fuente potencial de inspiración para otros partidos del continente europeo. Pero aún hay más razones por las que el ejemplo del PSOE se estudia en nuestros días. De hecho el partido a través Pedro Sánchez como Presidente, del alto representante para la política exterior de la Unión Europea, Josep Borrell y de la nueva presidenta del grupo S&D en el Parlamento Europeo, Iratxe García, ha acumulado posiciones clave en la familia socialista no sólo negociando los altos cargos de la Unión Europea, sino también en lo que se refiere al periodo legislativo 2019-2024. Teniendo en cuenta todo esto, es más que evidente que una mejor comprensión de la situación en España y en el PSOE son cruciales para aquellos que se quedaron atrás en el contexto europeo.

Es por ello que la iniciativa "Inspiración para Europa: Análisis de la Historia de Éxito de la Socialdemocracia Española", que fue sugerida a la FEPS por parte de dos fundaciones miembro, Masarykova Democraticka Academia y Fundación Pablo Iglesias, responde a la necesidad de una comprensión más profunda a nivel europeo. Se trata de ofrecer y destacar algunas de las lecciones más instructivas que puedan exportarse. El foco no es solo la reciente victoria, sino todos los últimos acontecimientos de la política española. La intención es ofrecer conclusiones siendo cautos y recomendando no exportar la solución española como un modelo que pueda implantarse en cualquier sitio. Una verdad establecida es que toda

época necesita sus propias respuestas y todo contexto nacional sus estrategias particulares.

En este sentido, el estudio presentado a continuación por Jorge Galindo es de lectura recomendada para todos nuestros socios europeos. Comienza con la habilidad del autor de esbozar el contexto en el cual la renovación del PSOE se llevó a cabo. Galindo pone en el centro de su estudio la transformación de todo el sistema de partidos que, francamente, es un enfoque innovador si lo comparamos con la literatura social demócrata. Fija la atención predominante y exclusivamente en los partidos. Con este fin, la hipótesis de Galindo dibuja la reinención del nuevo sistema bipartidista en España como una conclusión importante, dejando a los comentaristas menos involucrados permitirse predicciones de futuro sobre aquellos partidos que desafiaron al sistema como Podemos o Ciudadanos.

Además Galindo ofrece un análisis integral de por qué VOX como partido no tuvo el éxito que esperaba en las pasadas elecciones. Parece que este partido de retórica nacionalista y xenófoba ha resonado en una de las regiones, Andalucía, que afronta una situación económica difícil y es zona de paso, por llamarlo así, de los inmigrantes que llegan a España cruzando el Mediterráneo. Pero unido a ello, el debate de una mayor descentralización dejó poco espacio, por no decir ninguno, a una agenda de ese tipo a nivel nacional. En este sentido, no es probable que VOX tenga una oportunidad real de continuar su crecimiento y alcanzar una posición fuerte como es el caso, por ejemplo, del partido francés de extrema derecha Front National.

Estos dos elementos del excelente estudio de Jorge Galindo, respaldado además por gráficos ilustrativos, llevan a dos conclusiones: la primera, que los pensadores y políticos no deben adentrarse en escenarios apocalípticos que anuncian que la época que en la que vivimos se hundirá en la historia por el colapso del sistema de democracia política. España muestra que, de hecho,

hay necesidad de una transformación en la que los socialdemócratas puedan no sólo reinventarse a sí mismos con una agenda sólida y positiva que mire hacia delante, sino que emerjan victoriosos como una fuerza en la que los ciudadanos puedan volver a confiar. Segundo, que las fuerzas de extrema derecha no estén por defecto destinadas al éxito. Lo más importante es comprender en qué condiciones específicas, por qué y para quién resuenan sus mensajes, y abordar cuestiones con raíces políticas sin miedo o negligencia.

La población del Sur de España, como los habitantes de otras regiones europeas, se sienten presionados por una economía en mal funcionamiento, persistente desempleo y exclusión. Son vulnerables ante aquellos que aparecen para ofrecerles al menos una oportunidad para canalizar sus ansiedades y malestares. Pero ello no significa que su compromiso y su apoyo vaya a durar siempre. Es por ello que en democracia puede que la próxima vez prevalezcan otros elementos. Así que los progresistas de toda Europa tienen que atreverse a creer que su voluntad les hará más fuertes, animados por recuperar los votos de los desencantados y luchar por un futuro mejor para todos.

El estudio de Galindo ha inspirado dos conversaciones. La primera tuvo lugar en Praga el 4 de julio de 2019 en un evento cerrado en la Embajada de España en la República Checa, y la segunda en un debate público en Madrid el 15 de julio. La calidad del estudio hace que las fundaciones que han llevado a cabo el proyecto se planteen celebrar otra discusión en Bruselas a final de año y por supuesto abrirse a otras invitaciones o sugerencias por parte de los lectores.

En ambas ocasiones se unió al debate André Krouwel, Profesor de la Vrije Universiteit y Director de Kieskompas, así como miembro del programa Next Left. Recientemente ha completado un estudio sobre las actitudes manifestadas por los votantes europeos de 12 estados miembros, un conocimiento que le ha permitido

desarrollar las conclusiones y recomendaciones en un contexto más amplio.

Junto con los académicos, los eventos contaron con la presencia de diferentes partes interesadas a las que los organizadores les gustaría agradecer su compromiso y sus contribuciones, comenzando por Beatriz Corredor, Presidenta de la Fundación Pablo Iglesias y miembro del Congreso de los Diputados, Vladimr Spidla, Presidente de Masarykova Democraticka Academia, ex primer ministro de la República Checa y ex Comisario Europeo y Jiri Dienstbier, Miembro del Senado checo. Sin duda este proyecto no hubiese sido posible sin la ayuda de Jiri Koubek y Patrik Eichler (MDA), Jesús Greciet (Fundación Pablo Iglesias) y Elena Gil (FEPS).

Con el apoyo de todos ellos, es un gran placer recomendar este estudio a los lectores europeos con la esperanza que se cumpla el objetivo del título: “Inspiración para Europa: análisis de la historia de éxito de la social democracia española”.

CONTENIENDO EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA SIN PERDER EL CENTRO-IZQUIERDA. PERSPECTIVAS DESDE ESPAÑA.

JORGE GALINDO _____

El 28 de abril de 2019 se terminó la excepción española: VOX, formación nacida hace media década pero que sólo en el último año adquiriría relevancia nacional, se convertía en el primer partido de extrema derecha en obtener representación parlamentaria en más de tres décadas. Se reducía con ello la ya exigua lista de países europeos sin presencia significativa de este tipo de formaciones. O así es como leería los resultados alguien que solo prestase atención a la política española una vez cada dos, tres o cuatro años. Sin embargo, para quienes la observan de cerca, hay otra interpretación posible: la entrada de la extrema derecha, que efectivamente se produjo, tuvo lugar por debajo de sus propias expectativas. Con un 10% del voto (que se tradujo en poco más de un 7% de los escaños sobre el total del Congreso de los Diputados), estaba lejos del 15% que le daban las previsiones más optimistas. Lo hizo, además, en un contexto menos favorable de lo que pueda parecer a simple vista. Esto último quedó demostrado en las elecciones regionales, locales y europeas que tendrían lugar un mes más tarde, a finales de mayo. En ellas VOX vio su apoyo considerablemente reducido. De particular relevancia es su caída en los comicios continentales, porque en ellos los partidos pequeños suelen obtener mejores resultados al tratarse de unas elecciones de segundo orden de importancia y en las que la existencia de una sola circunscripción electoral facilita el voto a opciones menos prominentes porque se mantiene la proporcionalidad.

Al mismo tiempo, el ciclo electoral de 2019 metió a España en otra selecta lista dentro del continente: aquella que ocupan los

países donde la socialdemocracia mantiene una presencia fuerte. El éxito electoral del Partido Socialista Obrero Español, excepción europea, supone la otra cara de la moneda de la entrada limitada de la extrema derecha. Lo hacía además ganando votantes de perfil joven, urbano y volcados a la izquierda que parecían haber abandonado a la formación. España pone así en cuarentena las hipótesis que hablan de una superación total de los modelos de competición política de posguerra basados en la oposición clásica entre izquierda y derecha. El caso español muestra que un partido proveniente del socialismo democrático clásico (y uno de los más antiguos de Europa, de hecho) puede encabezar la contienda electoral contra una derecha unida, en este caso con componentes liberales, conservadores y reaccionarios. La pregunta es bajo qué condiciones lo hizo el PSOE.

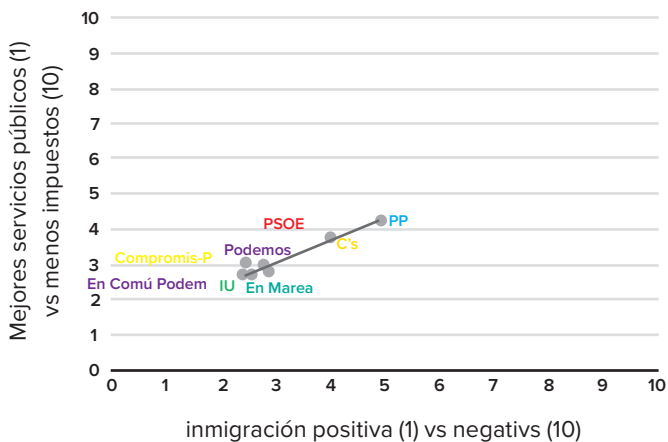
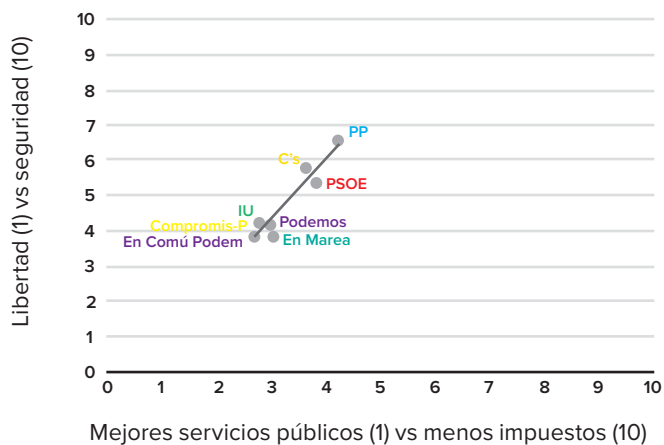
Sin pretensión de dar respuestas cerradas ni universales, sino más bien con la más humilde y realista intención de explorar un caso concreto que podría proporcionar algún aprendizaje útil para el presente y futuro de otros países en Europa, el presente artículo repasará los puntos de conexión entre el alzamiento contenido de la extrema derecha y la revitalización socialdemócrata, prestando particular atención a cuatro factores: la dinámica de competición partidista en España, que podría definirse como de fragmentación polarizada; las consideraciones ideológicas que la acompañan, en las que todas las dimensiones y matices tienden a colapsar en un solo eje izquierda-derecha (incluido el hecho diferencial de la política española: el desacuerdo en torno a la organización territorial y los límites de la soberanía nacional encabezado por el reciente intento de ruptura constitucional protagonizado por el independentismo catalán); el efecto de las reglas de juego (norma electoral, de constitución y cambio de gobiernos) y su efecto en las estrategias de candidaturas y votantes; y, por último, el soporte sociodemográfico de todo ello. El texto seguirá una perspectiva cronológica, comenzando por una puesta en antecedentes del funcionamiento del sistema de partidos español y su primera ola de cambio en los años inmediatamente anteriores a la irrupción de la

extrema derecha. A la luz de esta estructura se considerará dicha irrupción y cómo se insertó en la lógica de competición existente. A continuación será posible repasar las dinámicas de la campaña antes de las elecciones generales de abril, para pasar a un somero análisis de sus resultados en conjunto con los comicios de mayo antes de cerrar con una conclusión que tratará de poner en negro sobre blanco los aprendizajes posibilitados por este análisis de doble cara

1. Antecedentes: el sistema de partidos en España antes de la irrupción de la extrema derecha

Históricamente, dos han sido los ejes de referencia para la ubicación política de partidos y votantes en España. La división izquierda-derecha ha aglutinado aspectos de orden tanto económico como social y cultural: un bloque de izquierda progresista (redistribución material, libertad individual) representado en el PSOE frente a otro de derecha más conservadora que liberal (encarnado en el PP), con un sistema electoral que favorece la concentración de voto a causa del sesgo ligeramente mayoritario que contiene (Lapuenta, 2016). El siguiente gráfico muestra la correlación que existe en las encuestas estatales del Centro de Investigaciones Sociológicas entre posiciones de distinto cariz, subrayando la unidimensionalidad del eje izquierda-derecha.

Posiciones medias de los volantes de cada partido en distintos temas



Fuente encuesta post-electoral (20/12/2015) del Centro de Investigaciones Sociológicas

En este sentido, España no es demasiado distinta de las otras grandes naciones de la Europa mediterránea: en esencia, Italia, Grecia y Portugal han seguido desarrollos similares (con las inevitables salvedades históricas). Pero el hecho diferencial de la política española reside en el otro eje fundamental, el territorial. La disputa entre centralización y descentralización adquiere dimensiones mayores en ciertas áreas del país, principalmente en Cataluña y el País Vasco. En ambas regiones existen formaciones autóctonas que, del centro-derecha a la extrema izquierda, toman posiciones de defensa del nacionalismo minoritario hasta el punto de la propuesta secesionista. Pero son más las zonas de España en las que existen partidos propios que se enfocan en la defensa de los intereses propios: las que vienen de la Comunidad Valenciana, Canarias, Navarra o Cantabria cuentan con presencia continuada en el Congreso de los Diputados y condicionan la formación de gobiernos igual que las catalanas o vascas. Esta capacidad de condicionamiento se da tanto a derecha como izquierda, pero se ha ido convirtiendo en un requisito por ahora inevitable para esta última.

Hace un cuarto de siglo que España no ve un gobierno de izquierdas sin participación de los nacionalismos periféricos, con el catalán sumando un peso específico (medido en votos y en sus correspondientes diputados en el Congreso nacional) mayor al de los demás. Esta regularidad aritmética ha tensado particularmente el bloque progresista. La razón de fondo es que, por regla general, las posiciones en torno a la organización territorial de España son más heterogéneas en el centro y en la izquierda española que en la derecha. Así, las preferencias sobre el particular de un votante socialista en Cataluña y las de su equivalente en Andalucía son más dispares que las de sus respectivos reflejos de centro-derecha. Es así como el PSOE se ha visto sometido a dilemas cada vez más intensos a medida que el nacionalismo catalán ha extremado sus posiciones hasta alcanzar la mayoría independentista favorable a una secesión unilateral. Es decir: hasta que el independentismo ha puesto en cuestión la soberanía nacional,

algo inasumible para el votante mediano en el resto de España. También el del PSOE.

2014-2016: el primer cambio en el sistema de partidos

Estas brechas dentro de la coalición progresista han facilitado el surgimiento de dos formaciones alternativas en la última media década, que vienen a disputar el dominio de los bloques socialdemócrata y conservador. Una tercera plataforma surgió por la extrema derecha en el mismo momento: era, efectivamente, VOX, pero ésta tardaría más tiempo en encontrar demanda entre los votantes.

Entre la primavera de 2014 y el verano de 2016 se celebraron cinco citas electorales de envergadura en España: empezando con unos comicios europeos y terminando por una repetición de las generales, este ‘superciclo’ fue aprovechado por los nuevos partidos para hacerse un espacio en la política española. Podemos surgió como una propuesta de izquierda que mezclaba elementos ‘verdes’ y ecosocialistas con una pulsión populista que terminó por dominar el partido. En el eje territorial, el proyecto liderado por Pablo Iglesias creyó identificar una oportunidad en la propuesta de una mayor descentralización, incluyendo hasta la demanda de un referéndum de autodeterminación para Cataluña con el que esperaba situarse en una especie de posición intermedia entre el independentismo y la izquierda estatal. Ciudadanos, en cierta manera, fue el reverso de Podemos: una propuesta que se definía a sí misma como puramente liberal (social y económicamente), algo nuevo para “la España del rojo y el azul” según su propia definición (Lucas, 2019). En materia territorial, Cs empleó como palanca principal de crecimiento un rechazo frontal a cualquier negociación con el independentismo catalán. VOX, en cambio, no aspiraba tanto a romper los ejes tradicionales como simplemente a sumarse por la derecha del espectro.

Resultados electorales en el ciclo 2014-2016				
	Europeas 2014	Municipales 2015	Generales 2015	Generales 2016
PP	26,1%	27,1%	28,7%	33%
PSOE	23%	25%	22%	22,6%
Cs	3,2%	6,6%	13,9%	13,1%
UP	18%		24,3%	21,2%
VOX	1,6%		0,2%	0,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Interior

**Nota: UP, o Unidos Podemos, comprende no sólo al partido Podemos, sino a todas sus alianzas regionales*

En los años posteriores a 2014 España pasaría del bipartidismo a un multipartidismo todavía dominado por el binomio PSOE-PP. Podemos aprovechó los últimos coletazos de la Gran Recesión, cuyos efectos fueron particularmente intensos para los jóvenes, y el ensanchamiento de las mentadas brechas territoriales dentro de la coalición progresista (Galindo, 2015). Construyó así una base de votantes que correspondía con nuevas generaciones de ubicación urbana en regiones con preferencias más descentralizadoras, sumando a casi la mitad de la izquierda.

Ciudadanos, por su parte, comenzó a construir desde la posición liberal, con una distribución de votantes que se aproximaba a un cuarto o un tercio de ex-socialistas, y entre dos tercios y tres cuartos de antiguos populares, para sumar el 13% del total de los votantes que alcanzaba en 2016 (CIS, 2016).

VOX era fundado más o menos al mismo tiempo que Podemos y Ciudadanos daban el salto a la política nacional. No es casualidad: el mismo espacio que se vio por la izquierda y por el centro se identificó por la derecha. Fue, en su origen, el proyecto de un grupo de críticos con la gestión de Mariano Rajoy al frente del PP. Santiago Abascal (parlamentario del PP en el País Vasco, una plaza particularmente intensa para ejercer como representante popular

dada la escasa presencia del partido y el dominio del discurso nacionalista históricamente acompañado de violencia) se puso al frente de lo que sólo puede ser entendido como una escisión por la derecha con un fuerte contenido de nacionalismo español. Sin embargo, esta escisión no encontró calado en un momento en el que (1) la derecha conservadora tenía incentivos para mantenerse junto al PP ante el 'ataque' desde el centro que representaba Cs; (2) los principales movilizadores de voto extremo, que se resumen en la búsqueda de un enemigo de la nación (inmigración, normalmente) no estaban lo suficientemente presentes en la agenda, o más bien los votantes no tenían la percepción de que requiriesen un discurso más duro que el que desarrollaba el propio PP en ese momento.

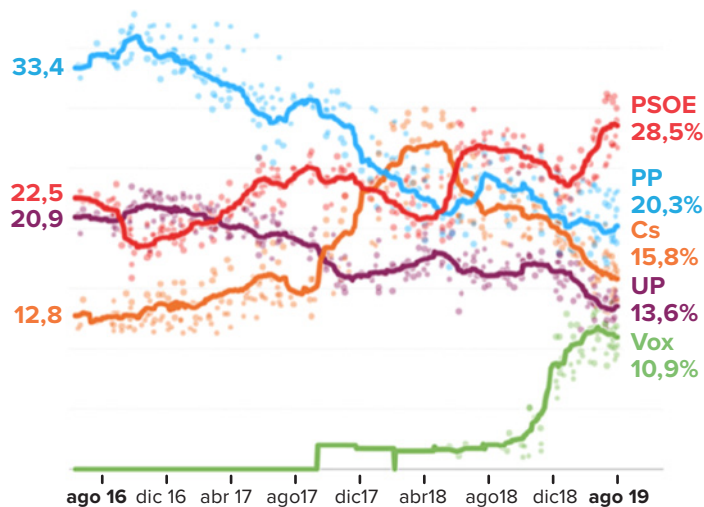
El equilibrio a cuatro resultante se demostró, en cualquier caso, inestable.

2017-2018: el reacomodo que dio la bienvenida a la extrema derecha

En el siguiente gráfico se aprecia cuál ha sido la evolución de la intención de voto en España desde la celebración de elecciones generales el 26 de julio de 2016 hasta la última encuesta publicada antes de los comicios del 28A según las estimaciones de Kiko Llaneras, analista demoscópico de referencia. Es útil mantenerlo como referencia porque servirá para ilustrar los cambios que prepararon el terreno para el éxito de VOX.

Evolución de las encuestas de intención de voto en España, 2016-2019

Promedio de estimaciones de voto realizado por Kiko Llaneras para EL PAIS



Fuente: EL PAIS / Kiko Llaneras

Dos tendencias se aprecian de inmediato en el año que fue de mayo de 2017 al mismo mes de 2018.

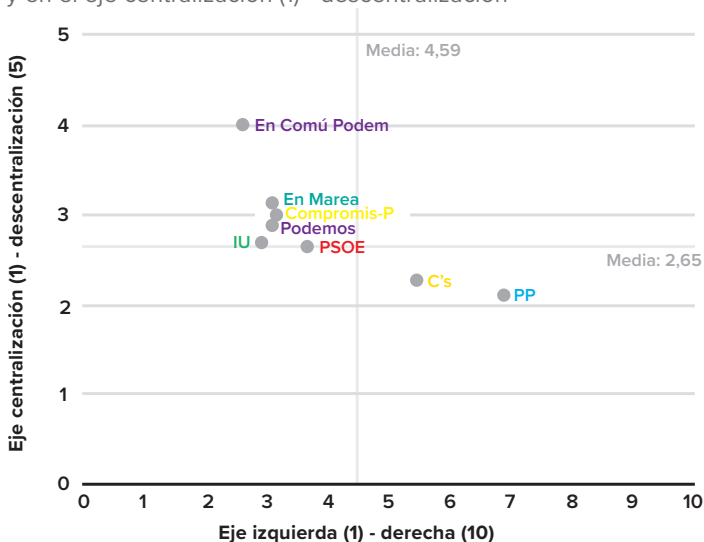
La regresión a la media por la izquierda. La base construida por Podemos se demostraría particularmente débil, como veríamos desde mayo de 2017 coincidiendo con el giro a la izquierda del PSOE y la polarización en torno a la cuestión catalana, que dejó fuera de juego la estrategia arriba descrita. A todo ello se añade el debilitamiento organizativo del partido, que acumulaba conflictos internos no resueltos.

El auge de Ciudadanos. Conforme el reto independentista se acercaba a su punto culminante, Cs ampliaba su base. Así, entre septiembre de 2017 y abril de 2018, ese 13% se multiplicaría por dos, superando a todas las demás formaciones. En ese momento, la apuesta del líder naranja Albert Rivera era que el eje nacional pasaría a dominar la política española. Contaba así con absorber votos no sólo del PP, de donde llegaron la mayoría, sino también aspirando a captar apoyos del ámbito del PSOE más cercano a las tesis centralizadoras, precisamente en regiones con preferencias más alejadas de las tesis independentistas catalanas: la España castellana, andaluza y madrileña. Apuntaba con ello a un perfil sociodemográfico relativamente amplio, pero orientado hacia las personas de mediana edad y de clase media en adelante (Galindo, 2015). La estrategia tuvo, efectivamente, una recepción efectiva entre el electorado al coincidir en el tiempo con el intento de ruptura constitucional del gobierno secesionista catalán: entre septiembre y octubre de 2017, se convocó y celebró un referéndum de autodeterminación sin base legal y se declaró (para después dejarla en suspenso) la independencia de Cataluña. Se confirmaba así el rechazo efectivo a la integridad de la soberanía española. Rivera aprovechó esta ventana de oportunidad para intentar ubicarse como la única alternativa creíble para responder al desafío.

La división resultante fue, aproximadamente, la siguiente. Como se aprecia, la fuerza gravitacional de un solo eje es considerable.

Porciones medias de los votantes del 20D de cada partido: ideología y organización territorial

Según auto-ubicación en el eje izquierda (1) - derecha (10) y en el eje centralización (1) - descentralización



Fuente: encuesta post-electoral (20/12/2015) del Centro de Investigaciones Sociológicas

2. El rearme socialdemócrata

Pero, como se aprecia en el gráfico de Llaneras, en mayo de 2018 la política española daría un vuelco: aprovechando una dura sentencia judicial contra la cúpula del PP en materia de corrupción, Pedro Sánchez lograba la primera moción de censura exitosa en democracia. En España, la moción de censura sigue el modelo constructivo (como sucede también en Alemania, Bélgica, Hungría, Polonia y Eslovenia): se requiere de la presentación de un candidato alternativo que cuente con mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Es decir: no basta con que la oposición se ponga de acuerdo en hacer caer al gobierno, sino que también se necesita que lo esté con quién le va a sustituir. El PSOE lograba este hito

gracias al voto de Podemos, así como de nacionalistas vascos y catalanes. Para ello, los últimos renunciaron momentáneamente a la línea roja de la soberanía. Ciudadanos, sin embargo, votaba en contra del cambio de jefe de gobierno (y por tanto junto al Partido Popular). La línea que delimita estos dos bloques marcará el nuevo ciclo partidista, y servirá de punto de recepción para VOX.

En este sentido, la moción de censura destapa dos hechos fundamentales:

- 1. La doble competición política de los grandes partidos en España (ideología-territorio) tiende a colapsar en una sola dimensión. En un solo eje que representa tanto la división clásica izquierda-derecha como las preferencias por más o menos centralización en la gestión del estado.
- 2. Esta única dimensión, además, tiende a reproducirse en dos bloques diferenciados a pesar de la fragmentación partidista.

Dentro de esta lógica se aprecia, por un lado, una profundización en la capacidad del PSOE en aglutinar voto de izquierda. En cierto sentido, la apuesta inicial de Pablo Iglesias desemboca en su caída posterior. Si la lucha política es de bloques y el sistema electoral dispone de un cierto sesgo mayoritario, los incentivos de los votantes de cada bloque son los de coordinarse en torno a la alternativa más viable para evitar la victoria del bloque rival. Cuando hay empate e incertidumbre sobre qué partido tiene más opciones de vencer (por ejemplo, en las elecciones de 2015-2016), las oportunidades están abiertas para todos. Pero cuando una de las opciones gana peso (a través de una moción de censura exitosa, o por el debilitamiento ideológico y organizacional del rival), se activará el voto útil. El caso griego sirve como contra-ejemplo: allí Alexis Tsipras aprovechó una crisis económica e institucional mucho más profunda que la española para sobrepasar con

el izquierdista Syriza al socialdemócrata PASOK en la pequeña ventana de oportunidad que se le abrió. Desde ese momento, insertado el país en la misma lógica de bloques, el votante de centro-izquierda debía escoger entre moverse hacia el nuevo líder de su trinchera o dejar que venciese la derecha. Lo que Tsipras consiguió, Iglesias lo intentó, pero sin lograrlo. Esta incapacidad de penetración suficiente en el voto de izquierda para volcar la coordinación hacia su lado construyó un camino de ida y vuelta para muchos de aquellos votantes de perfil joven, urbano, en zonas del país con aspiraciones descentralizadoras. Gracias a dicho camino, el PSOE tuvo a su disposición la posibilidad de reconstruir una coalición inter-clase que servirá, de hecho, para hacer frente a la extrema derecha una vez surja.

Por otro lado, la lógica de bloques con colapso de ejes obligó a Cs a escoger. En tanto que hasta ese momento la mayoría de sus votantes venían del lado derecho del espectro, es probable que el partido tenga más que perder si se mueve hacia la izquierda. Al mismo tiempo, en ese mismo espacio se encuentran precisamente las propuestas nacionalistas e independentistas contra las cuales Cs ha construido su plataforma en los momentos más exitosos. Pero todo ello no quiere decir que mantenerse en ese lado esté exento de costes: reduce las probabilidades de absorción de voto 'jacobino' (izquierda centralista). Además, y por ello mismo, deja al partido expuesto a la posibilidad de una lucha más cerrada por dominar el bloque de derecha. Que es justamente lo que sucederá ante la emergencia de VOX.

3. El advenimiento de VOX

La lógica de la competición ante el éxito de VOX

Desde su nacimiento, VOX ha tenido clara su posición en la lógica de bloques, sin ningún tipo de posibilidad de transversalidad o ruptura de la misma. En ese sentido, VOX se diferencia de las

versiones más exitosas de la extrema derecha en Europa occidental. No nace con un contenido eminentemente populista, ni aspira a representar a las viejas clases obreras, como sí lo hace Marine Le Pen en Francia o el UKIP británico. Tiene un contenido de conservadurismo social profundo, más parecido al de los ultra-católicos polacos (Ley y Justicia, L&J), y viene de un viaje de la derecha tradicional hacia la reaccionaria, al estilo de Orbán en Hungría. Comparte con todos ellos, eso sí, la densidad nacional de su discurso. Sin embargo, no lo construye tanto contra Europa, sino contra los nacionalismos vasco, catalán y otros. Estos puntos de referencia, que probablemente impidieron su crecimiento inicial, ayudarán a cimentarlo más adelante una vez sean complementados con ciertos reenfoques estratégicos.

Como se ha apuntado antes, en el ciclo de 2014-2016 los diques que contenían el ascenso de la extrema derecha en España seguían existiendo. No estaban disponibles ninguno de los dos grandes movilizadores de voto de este tipo de formaciones en Europa: para empezar nadie, ni siquiera VOX, estaba construyendo un discurso anti-inmigración que tuviese eco entre el público; pero además la derecha no contaba todavía con un 'enemigo de la patria' lo suficientemente grande como para demandar una respuesta más radical que la proporcionada por el PP. En consecuencia, el nuevo partido apenas logró sumar votos en los sucesivos comicios. La construcción de dicho enemigo tendría lugar con la explosión de la crisis catalana en otoño de 2017, y lo que fue retratado como una posición débil por parte de Mariano Rajoy durante los meses siguientes. La oportunidad para el discurso anti-inmigración, que VOX incorporaría durante 2018 a su estrategia, se daría en unas elecciones autonómicas. En diciembre de ese mismo año los comicios andaluces presentaron una oportunidad para que VOX pusiese a prueba el reenfoque. El 11% obtenido indicaba que la profundización en el discurso nacionalista había sido bien recibida en una de las regiones que más se benefician económicamente de los mecanismos redistributivos que mantiene el estado central, y donde la identidad puramente española está más arraigada. Y a

VOX le fue particularmente bien en municipios con alta presencia de inmigración de origen africano. No en los propios barrios que habitan los migrantes, y este es un matiz importante: la formación triunfó en viejos feudos del PP (Sánchez, 2018), normalmente de clase media (Llaneras, 2018). Es decir: la inmigración sirvió como catalizador de un voto que en cualquier caso tiene un corte más conservador-reaccionario que populista.

En cualquier caso, VOX ratificaba su posición en el ala del bloque derecho. Lo hacía como tercer partido del bloque, pero con suficiente fuerza como para condicionar cualquier tipo de pacto alternativo a la izquierda e incluso presentarse como candidato firme a obtener la segunda posición en escaños y votos dentro del bloque. Era así como sacaba a España de la selecta lista de países europeos sin una extrema derecha con presencia parlamentaria, y activaba con ello el mismo dilema que liberal-conservadores han enfrentado en todo el continente.

VOX y el dilema de la derecha

Los partidos moderados han seguido dos estrategias típicas para contener el ascenso de la extrema derecha en Europa. El **cordón sanitario** implica el aislamiento de este tipo de formaciones en cualquier pacto de gobierno. Quienes proponen y aplican el cordón se basan en dos premisas paralelas. El argumento de principios, pocas veces discutido, defiende que no se puede permitir que la extrema derecha tenga influencia alguna en la toma de decisiones. Su vertiente estratégica es sin embargo más cuestionada. Un cordón sanitario tiene dos efectos posibles sobre la formación que se queda fuera. Podría ser (y así lo argumentan quienes lo defienden) que la falta de acceso al poder, la incapacidad de implementar su programa, termine por ahogarlos al fomentar la percepción entre sus seguidores que el voto fue inútil. Sin embargo, la lógica contraria es igualmente válida sobre el papel: si un movimiento surgido en el extremo como alternativa a la oferta política existente es activamente marginado de la dinámica ortodoxa,

dicho movimiento podría aprovechar la oportunidad para justificar su propia existencia mediante el discurso anti-establishment, equiparando las posturas de todas las formaciones moderadas como idénticas. Quienes proponen la **integración** en lugar del cordón sanitario argumentan que la exposición a la toma de decisiones, la necesidad de compartir responsabilidad de gobierno, moderará la capacidad de la extrema derecha de recurrir a la estrategia populista. Esta posición asume de alguna manera que los nuevos movimientos nacionalistas han llegado para quedarse, y que el objetivo es moderar y contener su impacto en la medida de lo posible.

Normalmente, son los partidos liberal-conservadores y democristianos los primeros que deben decidir entre ambas estrategias. Pero el centro-izquierda retiene poder de veto allá donde el pacto necesita de su concurso: si la socialdemocracia rechaza un acuerdo hacia el centro, forzará a los liberal-conservadores a escoger entre el extremo y la nada (o una eventual repetición electoral). Así, no estamos hablando de un socio pasivo que simplemente acepta la decisión del actor pivotal (el centro-derecha). De hecho, es la propia estructura de competición ya establecida entre izquierda y derecha la que suele favorecer una inserción u otra en la lógica de pactos. También en la de campaña y posicionamiento en los ejes.

En España, la lógica de bloques que comenzó a consolidarse en la moción de censura de mayo de 2018 dificulta la estrategia de la concentración. A ello se añade la naturaleza de VOX, una escisión ideológica del PP que, como se observa en la siguiente tabla, absorbe votos tanto de éste como (en menor medida) de Cs. Resultaría potencialmente costoso para cualquiera de las dos formaciones establecer un 'cordón sanitario' sin ambages hacia la extrema derecha.

Por otro lado, la recuperación del liderazgo de la izquierda progresista por parte del PSOE y la aparente incapacidad de VOX de absorber un número significativo de votantes socialistas (clase

obrero envejecida), a diferencia de los ejemplos antes citados de derecha nacional-populista en lugares como Francia, elimina cualquier incentivo a la búsqueda de mensajes de corte nacionalista o proteccionista, potenciando en su lugar la consolidación de los dos bloques diferenciados.

Con estos mimbres, visibles en el proceso de negociación del gobierno andaluz (que terminaría con un pacto PP-Cs favorecido por VOX para completar la mayoría), se construyó el sendero que llevaría a las elecciones del 28 de abril de 2019.

VOX como realidad ineludible en el camino hacia las elecciones

La mayoría de bloque (izquierda+nacionalismo) con la que el PSOE logró la moción de censura tenía ahora que gobernar. La misma mitad más uno del Congreso era requerida para pasar cualquier reforma o nueva ley, empezando por los Presupuestos Generales del Estado, instrumento básico de gobernabilidad. La cuestión fundamental era, pues, si era posible mantener la cuestión de la soberanía nacional en un segundo plano. No fue así: las negociaciones entre el PSOE y el independentismo catalán se vinieron abajo cuando se puso en cuestión este punto específico y se hizo evidente que ninguno de los dos lados estaba dispuesto a ceder lo suficiente para no perder el apoyo de una parte sustancial de sus bases.

Este proceso de negociación fallida demostró que, pese a la consolidación de los bloques, seguía vigente la regla según la cual la heterogeneidad en las preferencias sobre organización territorial es mayor en el bloque de izquierda+nacionalismo periférico que en el bloque de derecha+nacionalismo centralista. VOX jugó un papel fundamental en esta dinámica al condicionar la estrategia de cada uno de los partidos cuando las elecciones ya eran prácticamente seguras.

La ruptura de las negociaciones entre el PSOE y el independentis-

mo coincidió con la convocatoria de una movilización masiva del bloque de centro-derecha, enfocada precisamente para protestar por lo que sus líderes enmarcaban en una cesión por parte de Pedro Sánchez en la línea roja de la soberanía nacional. En ello, Albert Rivera probablemente esperaba recuperar la centralidad en el espacio 'jacobino', intentando desacoplar el eje de debate territorial del ideológico. Pero aunque más de una voz del ámbito más centralista en la socialdemocracia expresó crítica o cautela ante lo que consideraban una excesiva cesión del gobierno a las demandas independentistas, la ruptura de las negociaciones y sobre todo la presencia de VOX en la movilización convocada cortó cualquier posibilidad de romper la dinámica de bloques. Es decir: la extrema derecha sirvió como galvanizador de la posición progresista a pesar de la heterogeneidad en la cuestión nacional.

El domingo diez de febrero tuvo lugar la mentada manifestación. En ella se produjo la primera imagen significativa con los líderes de PP, VOX y Cs. Albert Rivera, Santiago Abascal y el nuevo Presidente popular Pablo Casado aparecían juntos en lo que se conoció mediáticamente como la "foto de Colón", en referencia a la plaza donde culminaba la movilización. Con ello, Ciudadanos y PSOE cimentaban definitivamente la división entre ambos, desactivando cualquier posibilidad de acuerdo hacia el centro, y reduciendo las posibilidades de fuga del rojo al naranja.

Estratégicamente, el PSOE aprovechó el momento para subrayar la imagen de la derecha como un bloque único, reactivando la lógica que dominó la moción de censura. La presencia de VOX se lo ponía más fácil, pues ahora podía emplear la probable entrada en el Congreso de un partido de extrema derecha como marco de referencia para definir al adversario en la percepción de los votantes. El foco del discurso socialdemócrata pasó entonces a la necesidad de vencer a dicho adversario, lo cual implícitamente interpelaba al votante moderado, de perfil socio-liberal, con un "o con nosotros, o con ellos". Todo ello sucedía justo antes de la convocatoria electoral, cuando todos los ojos miraban hacia el primer

partido de extrema derecha con peso específico en la, hasta ese momento, excepción española.

4. Las claves de la campaña

Una semana después de la ruptura de la negociación sobre los presupuestos, Pedro Sánchez convocaría elecciones generales para el 28 de abril. En ese momento VOX se encontraba en su punto álgido de atención mediática y fuerza demoscópica, situándose cerca del 12% en la media de sondeos. Lo hacía, además, insertado en la lógica de competición dentro de su bloque. La concentración de PP, Ciudadanos y VOX en un mismo espacio, que significaba la posibilidad de pactos fuera de periodo electoral, implicaba recorrer en campaña el camino contrario: el de la batalla por esa mitad de los votos. En este proceso, era fundamental la selección y predominio de ciertos temas frente a otros, que podían introducir matices de (des)mobilización entre abstencionistas o de decisión entre indecisos. Todo ello tenía lugar en un marco institucional que favorecía todavía más la concentración intra-bloque, otorgando un premio esperado superior a quien lograra el primer puesto en cada uno de los lados del espectro. Así, pese a la desproporcionada cobertura en titulares y en conversaciones de bar y de familia, ideología, movilización y normas de competición se articularían para limitar el espacio de oportunidad de VOX.

La división ideológica

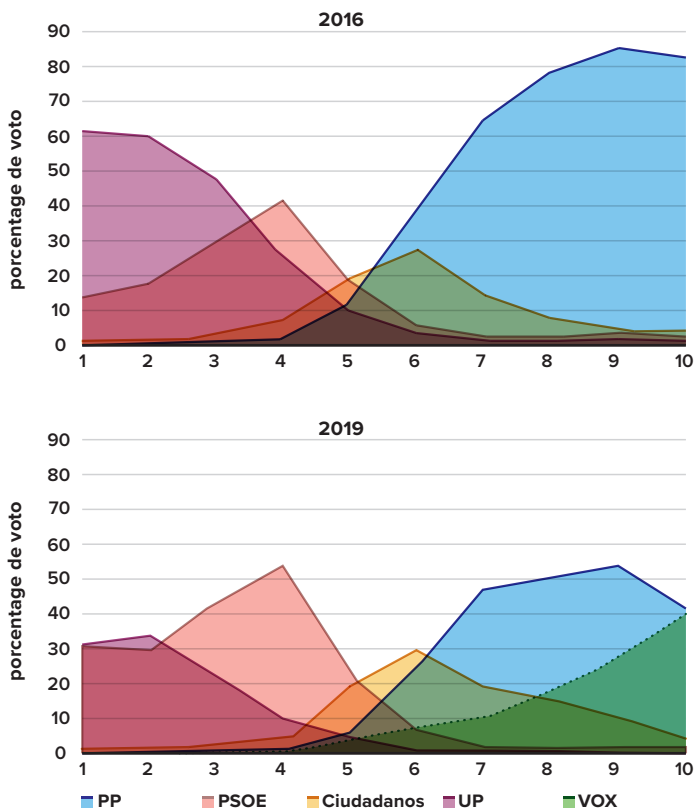
A los pocos días de la convocatoria electoral la imagen de la manifestación en Madrid tendría su correlato político: desde un primer momento Albert Rivera anunció su intención de no pactar con Pedro Sánchez. Esta línea roja implicaba una apuesta por el liderazgo del bloque de centro derecha, pero también podía ser

La dinámica de bloques quedó así consolidada, centrando la competición en un solo eje. Las jugadas en diagonal, los proyectos

transversales se volvían más improbables. En cambio, Cs, VOX, Podemos se quedan en sus respectivos espacios ideológicos. El siguiente gráfico muestra el porcentaje de penetración en cada segmento del eje izquierda-derecha en 2016 y en 2019.

El voto ideológico en España, 2016-2019

Porcentaje de voto+simpatía en cada franja ideológica del 1 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha)

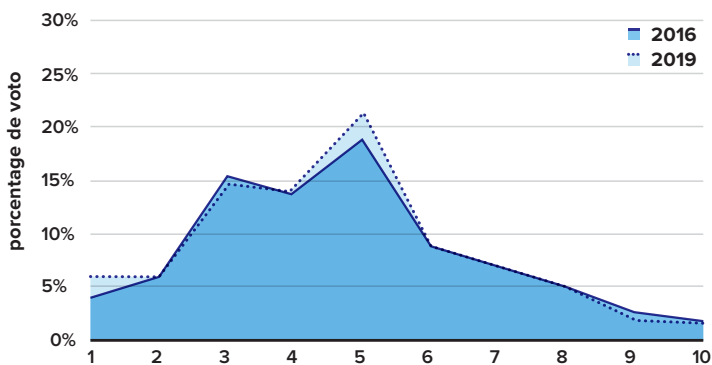


Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS, barómetro postelectoral de 2016 y preelectoral de 2019

Los dos bloques se distinguen claramente en ambos paneles. En 2016, como ya se ha comentado, la izquierda estaba más fragmentada, mientras que ahora el PSOE ha logrado recuperar dominio reduciendo a UP. Más llamativo es el cambio que se opera en la derecha: Cs no pierde apenas pie en el centro virtual de la distribución (5) pero sí cede en el centro-izquierda (4). Es importante reseñar que, como se aprecia en el gráfico, el votante mediano en España se ha encontrado (y se sigue encontrando) entre el 4 y el 5. Es decir: esa cesión del naranja al rojo es más significativa de lo que parece a la hora de cimentar la polarización. A cambio, Cs suma a su derecha más de lo que pierde a su izquierda, en los tramos 6-7-8, el centro de gravedad tradicional del PP. Éste último, a su vez, pierde completamente su hegemonía mientras VOX penetra con un patrón claramente extremado: sus porcentajes significativos empiezan en el 8 y se vuelven mayores que nunca en el 10.

La distribución ideológica en España, 2016-2019

Porcentaje de voto+simpatía en cada franja ideológica del 1 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha)

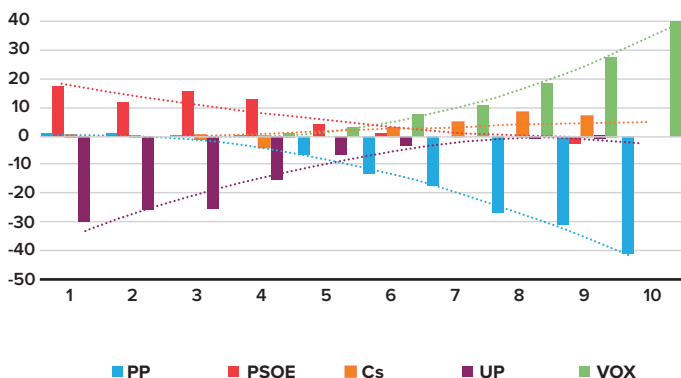


Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS, barómetro postelectoral de 2016 y preelectoral de 2019

Todas estas variaciones se aprecian aún más claramente en el gráfico a continuación, que divide las ganancias y las pérdidas de cada uno de los cinco grandes partidos en todos los puntos del espectro ideológico.

La evolución del voto ideológico en España, 2016-2019

Cambio en el porcentaje de voto+simpatía en cada franja ideológica del 1 (extrema izquierda) al 10 (extrema derecha)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS, barómetro postelectoral de 2016 y preelectoral de 2019

Sin embargo, es importante mantener como referencia la distribución ideológica del conjunto de la población, así como su estabilidad en el tiempo: apenas uno de cada diez votantes potenciales se ubican en el tercio derecho (8-9-10). Así, para crecer, VOX necesitaba una mayor presencia en las posiciones conservadoras estándar, donde Cs ganó presencia (y, en el caso del centro-derecha representado en el 6, aparecía como la formación más fuerte).

Esta carrera de tres en la derecha tiene un doble efecto. Por un lado, pone a tres actores a luchar por un espacio que suma en torno a un 42%-46% del voto (los márgenes del PP y Cs en las tres elecciones generales anteriores). El ‘amplio espectro’ puede funcionar como un abanico que recoja más voto al ofrecer más alternativas, pero también es probable que tenga un coste en el ratio de escaños obtenidos finalmente por el bloque. Por otra parte, la carrera confirma el argumento central de campaña del PSOE: la necesidad de “frenar a la derecha” (que ahora también puede ser y es calificada como “extrema” en el contexto de la propaganda electoral). Facilita así la movilización de voto útil a la izquierda hasta, cuanto menos, emparejarla con la capacidad renovada del bloque de derecha.

Categorías socioeconómicas y movilización contra la derecha

La oposición frontal PSOE-VOX tiene una base estructural que va en consonancia con el lineamiento estratégico (y, de hecho, podría decirse que en cierta medida lo condiciona): durante todo el ciclo de cambio dentro del voto progresista español, el PSOE fue capaz de retener en su interior una porción considerable del voto de los segmentos más populares. Obreros (cualificados o no) y trabajadoras del hogar no remuneradas se mantuvieron más cerca de la socialdemocracia en España de lo que sucedió en otros países, donde sobre todo los primeros se desviaron hacia la abstención (Galindo, 2019). La deriva del centro-izquierda hacia las nuevas clases medias que ha marcado la reducción de su base de votantes en toda Europa (Hanretty, 2015) no se produjo en España. Antes al contrario: en sus momentos de mayor delgadez electoral, el socialismo español mantuvo una nutrida base de votantes de clase obrera.

Esta reserva de votos no sólo ayudó al PSOE a transitar los momentos de mayor dificultad, permitiéndole competir con un Podemos que mientras tanto absorbía a los nuevos votantes más jóvenes y pertenecientes al sector servicios. Durante la recta final preelectoral

constituyó una parte fundamental del muro de contención del avance de la extrema derecha: VOX, como se ha expuesto más arriba, es un partido más cercano al ultra-tradicionalismo reaccionario que al nuevo populismo de la línea Le Pen/Salvini. La prueba, de hecho, es su reciente adscripción al grupo ECR (European Conservatives and Reformists) en el Parlamento Europeo, junto a los partidos católicos reaccionarios de Europa del Este como el ODS checo o el L&J polaco. Ello condiciona su capacidad de penetración entre votantes típicamente desmovilizados o de izquierda. No lo limita directamente a una competición por los segmentos tradicionales de apoyo de la derecha conservadora, pero sí hace que parta en desventaja en su lucha por el voto obrero.

El siguiente cuadro resume la distribución aproximada de los votantes en España según ocupación. Cada porcentaje debe ser leído sobre el total de los mismos, y no sobre el de cada fila o columna. Así, puede apreciarse que un 10% del conjunto del voto y la simpatía según el barómetro preelectoral del Centro de Investigaciones Sociológicas (2019) corresponde a personas jubiladas que otorgan su apoyo al PSOE. Pero también un 5% de ellos son parados, y la misma porción corresponde a los obreros (cualificados o no). Estamos hablando de, aproximadamente, 1.2-1.3 millones de votantes bajo cada uno de estos epígrafes. Podemos o Ciudadanos suman poco más de la mitad de estas cifras, mientras que VOX o PP apenas alcanzan una quinta parte. A pesar de que la extrema derecha tiene una mayoría de sus votantes en categorías sociodemográficas similares al socialismo, el volumen es marcadamente inferior. El espacio de maniobra para sacar voto atípico a la calle no es tan grande como en otros países donde el abandono por parte de estos segmentos del centro-izquierda tradicional es mucho más marcado.

El peso de cada grupo socioeconómico en los partidos en España

El porcentaje representa el valor sobre el total de participantes (voto+simpatía) en la encuesta (marzo 2019)

	PP	PSOE	Cs	UP	VOX
Directores y profesionales	0,43%	1,00%	1,41%	0,84%	0,40%
Técnicos y cuadros medios	0,61%	3,21%	2,27%	2,19%	0,37%
Pequeños empresarios	0,34%	0,74%	0,84%	0,60%	0,37%
Empleados de oficinas y servicios	0,17%	1,98%	1,20%	0,88%	0,10%
Obreros cualificados	0,40%	2,11%	1,10%	1,34%	0,67%
Obreros no cualificados	0,47%	3,35%	1,74%	1,74%	0,40%
Jubilados y pensionistas	5,12%	10,50%	2,99%	2,42%	0,71%
Parados	0,80%	5,02%	1,67%	1,94%	0,94%
Estudiantes	0,44%	1,04%	0,87%	1,44%	0,27%
Trabajo doméstico no remunerado	1,01%	2,21%	0,77%	0,20%	0,17%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS, barómetro preelectoral marzo 2019

Es decir: VOX está compitiendo en campo contrario con herramientas ideológicas y discursivas que no se corresponden exactamente con lo que necesitaría para ganarle espacio significativo a un PSOE que nunca abandonó el dominio del mismo. Así, queda de nuevo reducido al espacio tradicional de la derecha. En ello también ayudó la manera en la que se configuró la agenda de temas debatidos durante la campaña.

A pesar del predominio del eje ideológico único, cada uno de los partidos tuvo durante la campaña interés en que ciertos énfasis dominasen los titulares. Había aquí diferencias de preferencias dentro de cada bloque: en la izquierda, por ejemplo, Unidos Podemos intentó centrar el debate en la corrupción y el uso indebido de

medios estatales para el combate político. Lo hizo a raíz de una serie de revelaciones en el marco de una investigación judicial de presunto espionaje político bajo el gobierno de Mariano Rajoy. Pero el PSOE, normalmente asociado en este tipo de discursos con el establishment, intentó mover el foco hacia cuestiones de orden económico y social, insistiendo en la necesidad de frenar al bloque contrario en lo que se retrató desde el centro-izquierda como una amenaza a los derechos adquiridos en todo ámbito.

Por la derecha, VOX era la única formación con incentivos para recoger el guante del PSOE. Para el PP, poner el acento en las políticas diferenciadas podía ahuyentar a votantes con un sesgo muy favorable al statu quo (Llaneras, 2019).

Tampoco podía el partido de Pablo Casado hacer de la cuestión territorial el centro de su discurso, porque en este terreno era Ciudadanos quien más tenía que ganar: completamente libre de cualquier acusación de debilidad frente al independentismo catalán al no haber ocupado puestos en el gobierno durante el desafío, y manteniendo un discurso pegado a a posición del votante mediano en España (defensa de la soberanía nacional y del actual esquema constitucional), la esperanza de Albert Rivera residía en que la combinación de esa posición con un discurso crítico con PSOE y PP le permitiese ampliar los márgenes de su base reduciendo pérdidas por la izquierda y ampliando ganancias por la derecha.

VOX, aparentemente, sí podía permitirse combinar ese mismo discurso (con posiciones marcadamente más centralistas) con una confrontación en materia de políticas sociales con el PSOE. Ciudadanos, por el contrario, no tenía demasiado que ganar en una dinámica de polarización cultural: sus posturas al respecto han estado históricamente más cerca del progresismo que del conservadurismo. La formación encabezada por Santiago Abascal, consciente de este hecho, se permitió alimentar esta dimensión de la confrontación. Ayudó a todo ello que la campaña estuvo parcial-

mente condicionada por un debate sobre la eutanasia a raíz de una mujer aquejada de esclerosis múltiple que falleció voluntariamente con la ayuda de su marido: meses antes, el PSOE y UP habían defendido en el Congreso una ley de muerte digna que terminó bloqueada por PP y Cs. Esto dejó al último en una situación particularmente complicada, pues ante el votante progresista

La primacía de la cuestión de los derechos sobre todas las demás, incluida la nacional, confirmó al PSOE en la posición más cercana al votante mediano. Aún más importante es que sirvió de catalizador definitivo para la movilización contra la derecha. En ese sentido, la presencia de los debates sobre derechos en la campaña constituyó un equilibrio tácito entre el centro-izquierda progresista y la extrema derecha reaccionaria. Esta dinámica podría haber servido como aliciente para sumar apoyos a VOX, y por tanto no debe ser considerada como una táctica estándar efectiva para limitar los apoyos a la extrema derecha, pero en el contexto español no tuvo tal efecto a causa de las barreras arriba descritas (competencia a tres bandas dentro del bloque conservador, escasa presencia de votantes en el extremo, dificultad para la movilización hacia la derecha de segmentos populares).

El aprendizaje de las normas del juego

En cierta manera, podría decirse que en 2019 bloque de derecha se encontró en España en una situación paralela a la que atravesó la izquierda en el ciclo de 2014-2016: había más de un actor compitiendo por el dominio del mismo, con incertidumbre casi total entre el electorado medianamente informado sobre quién lo lograría.

Pero, ¿por qué tiene que haber necesariamente un ganador del bloque? De nuevo el pasado reciente de la izquierda da pistas para entender la fuerza de la coordinación: quien consigue coordinar más votos logra el primer puesto en la carrera electoral. El sistema español otorga una prima electoral sustanciosa a quien logre tal honor, sobre todo si su distancia con respecto a los siguientes es lo

suficientemente grande. El votante no necesita ser perfectamente consciente de la mecánica aritmética que hay detrás del resultado (en el caso español, la presencia de numerosas circunscripciones de poca población y 3-4 escaños unido al sistema de reparto según la fórmula d'Hondt que premia ligeramente a las candidaturas que doblan, triplican o cuadruplican a las siguientes): siguiendo un modelo de racionalidad plausible cabe pensar que le bastará observarlo y comprobarlo una vez para asumirlo. Mientras haya dos o más contendientes al primer lugar que se encuentren parejos, los incentivos para coordinar voto en torno a una de las dos alternativas también permanecerán empatados: es lo que sucedió entre PSOE y Podemos en las elecciones generales de 2015 y su repetición en 2016. Pero en cuanto una de las dos plataformas (en este caso, el PSOE) logró cierta distancia frente a la otra, la capacidad de coordinar voto se convirtió casi en una profecía autocumplida.

Al efecto de la regla electoral se une el de la mayoría parlamentaria: como se especificó más arriba, la mitad más uno del Congreso es necesaria tanto para gobernar como para protegerse contra mociones de censura. De nuevo, el electorado en pleno tuvo oportunidad de asumir e interiorizar esta lógica con motivo de la moción exitosa de Sánchez y la posterior negociación fallida. Este aprendizaje del votante de izquierdas tras un ciclo de doble elección dividida, triunfo y fracaso de la gobernabilidad, refuerza la percepción de necesidad de aglutinar voto para recibir la prima del sistema electoral.

En la derecha, en cambio, este proceso no ha tenido lugar. El votante puede tener los mismos elementos de juicio a un lado o a otro del espectro; probablemente los tiene, y el PP intenta fomentarlos al presentarse como la única "alternativa viable a Sánchez". Pero la existencia de un nuevo actor (VOX) y el auge del que llegó hace menos de media década (Cs) ofrecen la suficiente incertidumbre, refrendada por las encuestas y por la simétrica atención mediática, como para que no se produzca ningún efecto de coordinación fuerte a la derecha como sí tiene lugar a la izquierda. Sin embar-

go, sí limita la capacidad de VOX de insistir en el argumento del voto ideológico diferenciado, pues hace patente ante el votante conservador el dilema (en cualquier caso, siempre presente) entre reafirmar la identidad propia o unirse a la causa mayor. Así, prepara el terreno para lo que vendrá una vez se conozcan los resultados de las elecciones generales.

5. De abril a mayo: la importancia de la coordinación también en la derecha

Resultados electorales en 2019			
	Generales 28A	Europeas 26M	Municipales 26M
PSOE	28,7%	32,8%	29,3%
PP	16,7%	20,1%	22,2%
Cs	15,9%	12,2%	8,3%
UP	14,3%	10,0%	
VOX	10,3%	6,2%	2,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Interior

Los resultados del 28A refrendaron la estrategia socialdemócrata al multiplicar casi por dos el número de escaños obtenido por el PSOE, pero dejó abierta la evaluación del resto. Mientras el PP obtuvo el peor resultado de su historia, Cs se quedó a solo 200.000 votos de sobrepasar a su rival conservador. VOX, por su parte, se quedó algo por encima del 10%, pero por debajo de las expectativas que tanto ellos como el torbellino mediático les habían marcado. Sus graneros de escaños estuvieron en municipios donde el PP perdió más votos (eldiario.es, 2019). Le fue particularmente bien al partido de Abascal en la mitad sur de la Península Ibérica: Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia, y también la región capitalina. En todas (menos en Madrid, donde los datos son más difusos) se aprecian correlaciones positivas entre el voto a VOX en cada municipio y la presencia de migrantes, porcentaje de población con estudios superiores y renta media (eldiario.es, 2019).

Estos patrones, ya observados en las anteriores elecciones autonómicas al Parlamento de Andalucía, reiteran la eficacia de los límites sociodemográficos. Acotan, además, el espacio de acceso electoral de VOX a regiones donde el conservadurismo ha tenido una presencia tradicionalmente fuerte pero no basada en voto envejecido, como sí sucede en el tercio norte de la Península. El sur del litoral mediterráneo, con importante diferencial relativo de presencia de migrantes procedentes del norte de África, es el caso paradigmático.

Pero VOX no sería capaz de consolidar estas ganancias. Menos de un mes después, el 26 de mayo, se quedaba sustancialmente por debajo de lo conseguido en abril. El pobre resultado de las elecciones municipales puede explicarse fácilmente por la ausencia de estructuras locales organizativas y logísticas de la formación de extrema derecha. Pero la caída en los comicios europeos frente a los anteriores estatales, así como las pérdidas en las autonomías antes señaladas como puntos fuertes, son más difíciles de justificar por meros problemas de crecimiento del partido.

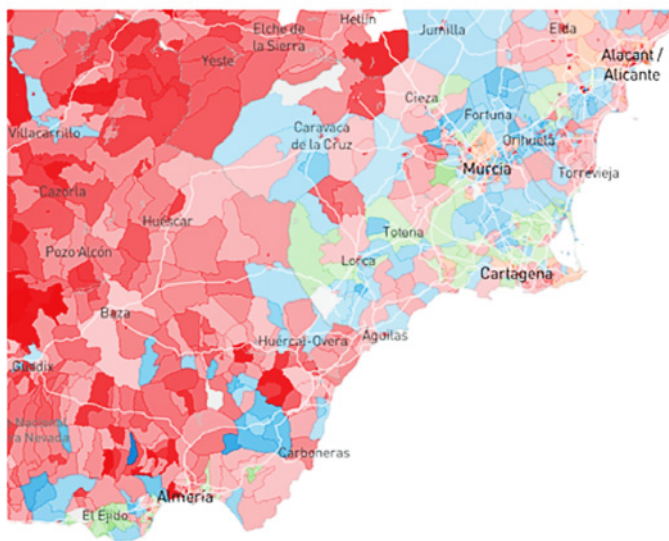
En ningún lugar consigue VOX reducir las pérdidas a menos de un tercio, y en los peores casos es bastante más de la mitad. Se trata sobre todo de regiones en las que el partido ya estaba débil en las generales. Esta tendencia apoya la hipótesis de la coordinación: una vez el votante de extrema derecha comprueba que el voto a VOX no suma lo suficiente como para superar las barreras de la norma electoral y de coaliciones parlamentarias, la alternativa más fuerte dentro del bloque (en este caso el PP) se beneficia de un probable viaje de ida y vuelta de los votantes.

Mientras, el PSOE lograba ampliar su margen de voto, reduciendo todavía más el espacio que le queda a Podemos. Ciudadanos, por su parte, pierde pie en su apuesta de dominio del centro-derecha. Es decir: de manera preliminar, parece que la coordinación tiene lugar en ambos lados del espectro. Lo hace, por ahora, en tor-

no a las formaciones históricas conservadora y socialdemócrata. Probablemente, ambos sacan partido de su capacidad organizativa y su presencia territorial, inigualables para ninguna de las nuevas formaciones. Pero también cabe reconocer el hecho de que, tras diversos vaivenes, han acabado por volver cerca de las posiciones en las que siempre estuvieron dentro del eje izquierda-derecha: en el centro respectivo de cada uno de los bloques.

El voto a Vox en el litoral sudeste mediterráneo: entre Alicante y Almería Partido más votado en cada sección censal:

PSOE, PP, Cs, VOX.



Fuente: Borja Andrino, Kiko Llaneras, Daniele Grasso, Elena G. Sevillano.

"El mapa del voto en toda España, calle a calle". EL PAIS, 3 de mayo de 2019

Estamos, pues, ante una posible reconversión del bipartidismo anterior a 2014 en un neo-bipartidismo basado en la polarización de bloques, uno en el que la socialdemocracia mantiene la dominación de uno de ellos mientras que la extrema derecha se muestra incapaz de superar a la derecha clásica en el otro.

6. Concluyendo

La coincidencia de una socialdemocracia fuerte y una extrema derecha débil pero presente es más bien poco habitual en los

La diferencia de VOX entre elecciones generales y autonómicas de 2019

	Generales 28A	Autonómicas 26M	Diferencia
Aragón	12,2%	6,1%	-50%
Asturias	11,5%	6%	-47,8%
Baleares	11,3%	8,1%	-28,3%
Canarias	6,6%	2,5%	-62,1%
Cantabria	11,2%	5,1%	-54,5%
Castilla La-Mancha	15,3%	7%	-54,2%
Castilla y León	12,3%	5,5%	-55,3%
Extremadura	10,8%	4,7%	-56,5%
La Rioja	9%	3,9%	-56,7%
Madrid	13,9%	8,9%	-36%
Murcia	18,6%	9,5%	-48,9%
Navarra	4,8%	1,3%	-72,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Interior

sistemas de partidos de la Europa de hoy. Es por ello que las elecciones generales españolas de 2019 revisten un interés particular: en su análisis quizá se esconden algunas claves para discernir bajo qué condiciones el centro-izquierda puede encabezar el bloque progresista

Comenzando desde la base, el PSOE ha logrado mantener pese a los vaivenes en el cambio de ciclo una nutrida alianza inter-clase con acceso al voto popular. Ello contribuyó a facilitar un desplazamiento de la nueva derecha del espacio propio, de una posible plataforma populista, para colocarla en un extremo de la vieja derecha. El hecho de que VOX sea un partido nacido de las entrañas de esta vieja derecha fue, por descontado, importante para determinar esta colocación. Como también lo fue, quizás más que ninguna otra cosa, la división del debate político español en dos bloques más o menos monolíticos, sin que la cuestión del ordenamiento nacional y el desafío secesionista catalán (quizás el aspecto con mayor potencial de ruptura del eje izquierda-derecha) llegase a desbordar el equilibrio existente.

La coordinación de voto útil contra una alternativa de derecha unificada sin perder el centro de la izquierda fue posible gracias a este esquema de competición. En la campaña electoral el argumento socialdemócrata se basó, esencialmente, en la equiparación de “las derechas” (incluida la extrema) con la derecha. Desde ahí, la llamada al voto útil, a la coordinación para evitar la alternativa, se volvía un argumento mucho más potente a oídos del votante progresista. La gradual debilitación organizacional de Podemos y el mentado viraje a la derecha de Ciudadanos facilitaron la reunión bajo el paraguas ‘rojo’ de socio-liberales y votantes de nueva izquierda que habían partido en busca de alternativas cuando la necesidad de coordinación no era tan patente, o mejor dicho, cuando la posibilidad de coordinar el voto en un espacio distinto aún parecía viable. Durante la campaña también ayudó la primacía del eje de competición en el que la socialdemocracia española resulta más competitiva — en este caso, derechos

sociales. El hecho de que VOX también considerase como tácticamente conveniente contrarrestar el discurso progresista en este ámbito facilitó todavía más la movilización coordinada del centro-izquierda. VOX, por su parte, sufrió las consecuencias de su ubicación marginal en el bloque, así como de la existencia de una triple competición dentro del mismo.

El uso estratégico de las reglas de juego, por último, sirvió como marco institucional inesquivable para el equilibrio resultante: en España, la ligera pero cierta prima de escaños que otorga el sistema electoral al partido más votado se une al peso de las mayorías absolutas para la construcción y destitución de programas de gobierno, incentivando al votante a priorizar en última instancia el voto útil sobre el voto de afirmación ideológica.

Queda por ver hasta qué punto los aprendizajes específicos pueden aplicarse a otros contextos sin que su vigencia se vea seriamente afectado por la sustancial diferencia de contextos. Pero lo que sí muestra el caso español es que la extrema derecha puede ser contenida incluso si se inserta en una lógica de polarización y cuenta con el beneplácito de la derecha tradicional. Y, sobre todo, que puede hacerse sin necesidad de sustituir el viejo eje izquierda-derecha por una oposición entre liberalismo (económico y social) y nacional-populismo proteccionista. Es decir: aunque hay nuevos y necesarios aliados en la causa pluralista, el papel la socialdemocracia como garante del progresismo mantiene vigor en la Europa de hoy.

REFERENCIAS

Galindo, Jorge (2015). “El corazón de los partidos”. Politikon, 19 de octubre de 2015. Consultado el 12 de junio de 2019.



Accesible en

<https://politikon.es/2015/10/19/el-corazon-de-los-partidos/>

Hanretty, Chris (2015). “Electorally, West European social democrats are at their lowest point for forty years”. Consultado el 5 de junio de 2019.



Accesible en

<https://medium.com/@chrishanretty/electorally-west-european-social-democrats-are-at-their-lowest-point-for-forty-years-ac7ae3d8ddb7>

Llaneras, Kiko (2018). “Quién votó por Vox en Andalucía”. El País, 10 de diciembre de 2019. Consultado el 9 de junio de 2019.



Accesible en

https://elpais.com/politica/2018/12/10/actualidad/1544457793_075029.html

“La demografía del 28A”. eldiario.es, 28 de abril de 2019. Consultado el 12 de junio de 2019.



Accesible en

<https://elecciones.eldiario.es/resultados28a/demografia>

Lapuente, Víctor (2016). “¿Por qué es tan difícil pactar en España?”. eldiario.es, 25 de abril de 2016. Consultado el 10 de junio de 2019.



Accesible en

https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/pecado-original_6_509259087.html

Lucas, Ana (2019). “Albert Rivera: ‘El agua no es roja ni azul, es agua, no es de un partido u otro’”. La opinión de Murcia, 16 de abril de 2019. Consultado el 11 de junio de 2019.



Accesible en

<https://www.laopiniondemurcia.es/elecciones/autonomicas/2019/04/16/albert-rivera-agua-roja-azul/1014287.html>

Sánchez, Raúl (2018). “Vox consigue sus mejores resultados en los municipios en los que la derecha era más fuerte en 2015”. eldiario.es, 3 de diciembre de 2018. Consultado el 11 de junio de 2019.



Accesible en

https://www.eldiario.es/andalucia/Vox-municipios-elecciones-andalucia-derecha-pp-ciudadanos_0_842366195.html



El resultado de las últimas elecciones europeas supuso una victoria para el PSOE, que se convirtió en la delegación más grande dentro del Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo. Y no hablamos solo de una victoria en número de votos. Los partidos progresistas de todo el continente miran a España como un ejemplo de nueva política. La iniciativa "Inspiración para Europa: Análisis de la Historia de Éxito de la Socialdemocracia Española" responde a la necesidad de una comprensión más profunda a nivel europeo. Se trata de ofrecer y destacar algunas de las lecciones más instructivas que puedan exportarse.

- This book is edited by FEPS, Fundación Pablo Iglesias and Masarykova Democraticka Academia with the financial support of the European Parliament
- **Editorial Pablo Iglesias**
- **ISBN number** 978-84-95886-85-9
- **Depósito Legal** M-25082-2019